

LA ARQUITECTURA PALEOCRISTIANA DE MESOAMÉRICA. (1ª parte)¹

*Jordi Gussinyer i Alfonso
Universitat de Barcelona.*

The conquistadores were soldiers,
and the first friars were missionaries:
neither were architects.

McAndrew 1965:121

Introducción.

Con toda seguridad va a sorprender a más de un lector el título de las presentes notas. Por falta de suficiente documentación sobre el tema tal vez sea prematuro hablar con firmeza de los primeros esbozos de la arquitectura cristiana en el Nuevo Mundo (Andrews 1991:356; Gussinyer 1996). Quizás para algunos estudiosos no existen unas estructuras religiosas con estas características. También puede ocurrir que el término que utilizamos para nombrarla sea inadecuado. Acaso innecesario su estudio por la limitada o nula amplitud cronológica (Peñalosa 1969:220-21) y ambición constructiva de estos pequeños, tal vez, insignificantes templos o capillas. Pero sobre todo, de acuerdo con algunos investigadores, por el pobre e incluso nulo valor de la aportación y precisión cultural de sus restos o preferencias arquitectónicas (Toussaint 1962a:46).

Puede insinuarse, asimismo, que cuando llega la arquitectura cristiana al nuevo continente ya se encuentra perfectamente definida desde hace bastantes siglos en el Viejo Mundo. Al mismo tiempo es factible argumentar que hubo

1. Por razón del espacio disponible ofrecemos aquí la primera parte del artículo. En el siguiente número aparecerá el resto del trabajo y la bibliografía.

un sólo período paleocristiano en una época muy definida y tiene lugar en la cuenca del Mediterráneo. Cualquier otro ensayo o proposición posterior consecuencia de esta primera intención debe tomarse como innecesaria, quizás inútil. Por causa de este cúmulo de argumentos deberíamos llegar a la conclusión que tal vez no existe una arquitectura paleocristiana americana en general y mesoamericana en particular. Todas estas y otras más son las interrogantes que se nos presentan al iniciar un esbozo de estudio sobre las primeras etapas de implantación del Cristianismo en el Nuevo Mundo. Sobre todo, para nuestro interés, materializado en la nueva arquitectura religiosa que de inmediato lo asienta, expande y consolida.

Es altamente significativo que diversos historiadores de arte virreinal de México, por ejemplo, en cierta manera se adhieren a nuestra propuesta de investigación, y apreciación de las primeras estructuras cristianas en suelo mesoamericano (Chanfón Olmos 1992:72-3 y 80). Un buen ejemplo de esta intención corresponden, por ejemplo a las ya algo lejanas palabras de F. de la Maza, cuando se refiere a uno de los primeros templos del Cristianismo en Tierra Firme -la capilla abierta de San José de los Naturales- con palabras muy acertadas. Reconoce la pobreza de esta sencilla arquitectura, pero al mismo tiempo la necesidad de tomarla en cuenta como lo que es y simboliza.

Esta capilla primitiva "solía ser de paja, como un portal pobre", como asegura después el mismo Gante. Era un portal, es decir, una galería de varios arcos techados de viguería con relleno de paja. Resulta simbólico que, si el cristianismo del Viejo Mundo nació en un portal, el del Nuevo Mundo comenzara también en un "portal pobre". 1972:33.

Como punto de partida debemos considerar y tener en cuenta que este aspecto de la arquitectura cristiana del *Nuevo Orbe*, se encuentra todavía en una etapa embrionaria de estudio (Andrews 1991:356; Pendergast 1991:338). Fase de captación de datos, más que estructuración de su realidad como tal (Andrews 1991:370). De suerte que desde hace unos pocos años hacia acá contamos ya con unos primeros intentos de investigación y ordenamiento de las más tempranas estructuras religiosas en algunas áreas privilegiadas de Mesoamérica (Andrews 1991; Hanson 1995). Con el paso de los años son más y más numerosos y esperanzadores los hallazgos; circunstancia que nos promueve a realizar las presentes notas (Andrews 1991: tabla 17-1). En este sentido, se trata de unos inicios materializados en diversas prospecciones arqueológicas con óptimos resultados, pero con toda seguridad aún nada definitivo (Hanson 1995:17). En realidad falta todavía mucho por hacer (Andrews 1991:359). Sin embargo, estas investigaciones iniciales no dejan de ser las primicias de unas aportaciones con prometedoros frutos (Pendergast 1991:338). Principio que, como viene diciéndose, está resultado ser verdaderamente alentador, puesto que los yacimientos pueden llegar a ser muchos, y los resultados obtenidos hasta ahora son, con frecuencia, excelentes (Andrews 1991:357y364 y ss; Hanson 1995).

Los intentos de dar cuerpo, realidad arquitectónica y significativa intención

cultural a unos restos arqueológicos en principio de escasa ambición constructiva y tal vez documental son dignos de tener en cuenta; por sí mismos y por el valor cultural que conllevan (Hanson 1995:18). Hasta ahora las propuestas de sistematización de los hallazgos se orientan hacia una finalidad muy precisa: la obtención del mayor número de datos con el fin de estructurar y configurar la realidad histórica, cultural y constructiva de una "arquitectura" que por breve y humilde que sea no deja de ser muy significativa (Andrews 1991:370). Finalidad que con el tiempo puede proporcionarnos óptimos resultados. Aportaciones nuevas a una breve etapa de transición histórica y de desestructuración cultural que situamos entre el proceso de infame "conquista" y el de severa y procaz colonización (Andrews 1991:355-7; Hanson 1995:17). Por supuesto que no se trata de dar a conocer un cambio radical ni siquiera superficial de la propuesta evangelizadora de los primeros religiosos. Pero sí puede convertirse en un mayor seguimiento, conocimiento y profundización de su actividad proselitista. Propósito manifiesto en alguna de sus facetas poco conocidas en la actualidad, como puede ser, por ejemplo, el comportamiento litúrgico-arquitectónico de sus primeras estructuras religiosas (Andrews 1991:355).

Este campo de la investigación relacionado con los inicios de la arquitectura religiosa cristiana en la América moderna forma parte de un porcentaje bastante elevado de técnicas arqueológicas (Hanson 1995:17).

Hay muchos problemas que no pueden ser resueltos a través de la historia o etnografía, y es necesario recurrir a la arqueología para ampliar nuestra perspectiva. Andrews 1981:14

Desde el punto de vista cultural y cronológico la arquitectura paleocristiana debe de incluirse en el interior de término que denominamos: arqueología virreinal para unos estudiosos, histórica para otros (Andrews 1981:10). Se trata de una faceta de la arqueología continental todavía poco utilizada, a causa del enorme bagaje de información escrita que contamos para esta etapa de la historia del Nuevo Continente (Hanson 1995:15; Andrews 1991:357-58). Más aún, cuando para los especialistas en arte, la arquitectura virreinal comienza a partir de los grandes monasterios del siglo XVI (Toussaint 1962:11). Por supuesto que la información escrita -ethnohistoria- procedente de cronistas, relaciones geográficas, cédulas, cartas y otras formas de documentación completan el estudio de este período de transición a una inmediata fase de intensa e insolente colonización (Pendergast 1991:357-58; Duverger 1993:127). Además, sus aportaciones se convierten en un indispensable punto de partida para lograr un conocimiento más científico de esta breve etapa de la historia virreinal de Mesoamérica (Duverger 1993:11), en uno de sus semblantes más significativos: la arquitectura.

Mientras esto no suceda, la arquitectura que representa a Hispanoamérica en su formidable unidad es la que se produjo en los siglos XVI y sobre todo XVII y XVIII. Todo un continente habla con grandeza por medio de la arquitectura, durante esos siglos. Chueca Goitia 1979:162-63

A pesar de la ingenua, exagerada y muy *hispana* cita, debemos tener pre-

sente que en la mayor parte de las ocasiones la documentación escrita valora, salvo algunas excepciones, únicamente las aportaciones del pueblo que la redacta (Graham 1991:332). Comprometida situación de la que con frecuencia sale muy perjudicado el pueblo que no cuenta con la oportunidad ni la libertad de hacerlo.

Hay que tener en cuenta y no olvidar que esta faceta arqueológica de la investigación virreinal se ve a menudo eclipsada por la mayor importancia que siempre se concede a la arqueología de las culturas precolombinas (Stierlin 1967:7; 1964:9). Es incuestionable el mayor valor y alcance de la investigación arqueológica precolombina y la necesidad de valorar su desarrollo cultural a través de los restos materiales. Desde el punto de vista documental se han obtenido resultados extraordinarios. Al mismo tiempo mucho más significativos, de valor científico y de atractivo turístico que cualquier intervención arqueológica virreinal; a pesar de la significación artística de los grandes monasterios mendicantes. Circunstancia que ha retrasado y en cierta manera minimizado los inicios y la preocupación científica por la faceta virreinal de la arqueología del continente. Investigación que, por supuesto, nunca tendrá, ni es necesario que tenga, por el verdadero alud de información escrita a nuestra disposición, la trascendencia cultural de la arqueología precolombina.

Sin embargo, a pesar de que no contamos ni contaremos jamás con los éxitos de la arqueología precolombina, tal vez, ni siquiera de la paleocristiana del Viejo Mundo, es necesario hacer constar su presencia y profundizar hasta donde sea posible en su estudio (Gussinyer 1996:62-63). Quizás, en ciertas circunstancias sea bueno, tal vez indispensable profundizar en la historia virreinal a través de la arqueología. Uno de estos momentos puede ser, por ejemplo, los primeros pasos, el principio de la esplendorosa arquitectura virreinal del siglo XVI. Se trata de un estadio de la temprana historia moderna del continente destinado a clarificar, definir y poner al día diversos aspectos iniciales de la actitud evangelizadora e inmediata actividad aculturadora de la civilización occidental en el Nuevo Mundo. Cambio cultural que desde un principio se materializa a través de la primitiva arquitectura cristiana. Momentos históricos que con frecuencia los encontramos impregnados de esencias religiosas y de intensa actividad bélica de repugnante recuerdo.

En la práctica, la colonización fue lo que sabemos que fue: los indios se encontraron brutalmente esclavizados y muchos *encomenderos* se reservaron el derecho de vida y muerte sobre los indígenas que habían recibido en la repartición, exigiendo de ellos trabajos inhumanos. Duverger 1993:127

Los testimonios escritos, nos certifican la brutal lucha armada y la inmediata "conquista espiritual". Las dos actitudes se convierten en aspectos históricos de la invasión que, por desgracia, van casi siempre al unísono (Jones 1989). De estos acontecimientos contamos con muchas referencias bibliográficas, sin embargo, éstas nada o muy poca cosa nos cuentan o comentan sobre las primeras fases de la nueva arquitectura en el continente que los alberga. Se trata, en nuestro caso, de los inicios de las estructuras religiosas cristianas en suelo americano.

El tema que nos proponemos esbozar se orienta hacia los primeros pasos de la introducción del cristianismo y su inmediata consolidación en el continente (Borges 1960; Gómez Canedo 1977 y 1993). Pero, más que esa faceta de por sí muy importante de la historia moderna del *Nuevo Orbe*, nos preocupa la transmisión de sus preceptos religiosos al pueblo mesoamericano a través de las primeras estructuras religiosas del Cristianismo en tierras americanas. Sencillos templos, humildes capillas unas veces de nulas, otras escasas pretensiones constructivas utilizadas y realizadas por los indígenas con puntualizaciones de los primeros frailes mendicantes (Andrews 1991:335; Hanson 1995:18). Para su estudio no es tan sólo necesaria la utilización de técnicas arqueológicas, sino que éstas casi siempre se convierten en una herramienta de trabajo indispensable (Andrews 1991:371).

En esta fase del estudio e investigación de las expresiones artísticas y otras manifestaciones de subsistencia de este período de la historia de Mesoamérica, en especial la arquitectura, los métodos y sistemas arqueológicos, como viene anotándose, son muy necesarios. No sólo son muy útiles, sino que en realidad se convierten en procedimientos de estudio insustituibles. Pero, junto con ellos no debemos descartar y mucho menos olvidar la importancia de la etnohistoria.

El interés que despertó México en los primeros franciscanos finalmente puede explicarse por la obra escrita que dejaron. No contentos con recorrer el país para predicar, bautizar, confesar, edificar iglesias y monasterios, esos pioneros de la evangelización también fueron científicos inspirados y escritores fecundos. Duverger 1993:11

Significativa y fundamental herramienta de investigación que podemos obtener por medio de la información que nos proporciona la gran cantidad y diversidad de documentación escrita a nuestra disposición. Con estos dos aspectos de las ciencias sociales -antropología e historia- y otras facetas complementarias de estudio que giran a su entorno, es posible obtener resultados muy positivos en la búsqueda de las primeras manifestaciones de la arquitectura cristiana en América.

Hasta hace poco tiempo este aspecto de la arquitectura virreinal no se toma en cuenta. Mejor dicho no interesa. Una de las razones más importantes se orienta hacia el desconocimiento casi generalizado de su existencia. Como consecuencia, se ignora el valor documental y en cierta manera arquitectónico de estas sencillas estructuras religiosas que no deben menospreciarse.

Consumada la conquista de la Nueva España, las primeras iglesias que se levantan en el país son provisionales, verdaderos cobertizos que sirven sólo para resguardar al sacerdote y a los fieles de la intemperie. Toussaint 1962:11.

Es más hasta ahora, tan sólo los arqueólogos y los etnohistoriadores son los que se preocupan y toman en cuenta este semblante de la historia moderna del pueblo mesoamericano (Andrews 1991:355). Los historiadores del arte pasan de esta breve etapa de la arquitectura virreinal por contar, desde el punto de vista artístico, con escasas posibilidades (Toussaint 1927:9). Tal vez consecuen-

cia de la escasez, hasta hoy día, de información sobre este objetivo de cultura virreinal (Andrews 1991:357-58). A pesar de lo dicho, algunos estudiosos del arte "colonial" comienzan a interesarse por esta efímera arquitectura, pero, por desgracia, en su aspecto histórico-arqueológico más que de cierta profundización artística (Chanfón Olmos 1992:73 y 80).

Con el tema que presentamos no nos proponemos esbozar e investigar los primeros pasos de la introducción del cristianismo y su inmediata expansión por toda el área mesoamericana. A pesar de que este aspecto de la invasión europea de por sí sola es una etapa decisiva y muy importante de la reciente historia de los pueblos mesoamericanos. Nos recuerda Angel M. Garibay:

El pasado del México actual se plasma y sintetiza en el siglo XVI, verdadero embrión de toda la historia posterior de la nación mexicana. en Peñalosa 1969:276

A pesar de lo dicho nos preocupa sobre todo, su materialización en las primeras estructuras de una sencilla arquitectura religiosa, para la que proponemos darle el nombre de *arquitectura paleocristiana de Mesoamérica*. Sencillos pero muy significativos templos, construidos con mano de obra indígena, la cooperación, sensibilidad religiosa y artística del pueblo mesoamericano, y la indispensable supervisión litúrgica de los primeros frailes mendicantes (Pendergast 1991:341).

Algunas puntualizaciones.

The historical archaeology of Yucatán is still in an exploratory and descriptive stage. Andrews 1991:370.

En América algunos de los problemas más acuciantes al iniciar una investigación de esta índole son, por un lado, la cronología y por el otro, si el estudio tuviera vocación continental, la enorme extensión territorial por investigar (Hurst Thomas 1991). Otro tal vez más trascendental, pero en el fondo menos tangible es la obstinada intención proselitista de los "conquistadores" a partir de este breve período de la invasión europea (Solís 1947:55; Peñalosa 1969:37). Intensa vocación y actividad misionera que se inicia y manifiesta con la efímera presencia de unas sencillas estructuras religiosas (Solís 1947:69 y 72) que tratamos de identificar con el nombre de *arquitectura paleocristiana*.

En el Viejo Mundo esta etapa de la arquitectura cristiana se la considera de mucha importancia por el profundo cambio cultural que implica y comporta su presencia. Unas sugestivas palabras de H. Velarde nos acercan a esta idea al comentar que: *El concepto del arte cambió de sentido con el cristianismo. La belleza de la forma en sí dejó de tener trascendencia.* (1965:74).

En el Nuevo Mundo, tan importante como en el Viejo, hasta ahora no se utilizaba para nada. Comienza a servir para dar a conocer los primeros pasos de la religión y arquitectura cristiana que fluye hacia el posterior desarrollo y consolidación del nuevo credo, y nada más. En los dos mundos se trata de una etapa de la historia de la arquitectura relativamente corta desde el punto de vista cronológico - mucho más en Mesoamérica-, pero de un intenso contenido histórico y valor cultu-

ral. Para el área maya ,por ejemplo,contamos con una cronología bastante precisa.

Thus, we can safely say that most of the structures were erected in the 36-year period between 1546 and 1582. The structures in Northern Quintana Roo can be dated to between 1546 and 1571, a 25-year period. Andrews 1991:370.

Si nuestro análisis lo consideráramos de alcance continental la superficie geográfica y cultural por investigar sería muy extensa (Hurst Thomas 1991). En el Viejo Mundo a pesar de ser grande no es tan amplia (Sas-Zaloziecky s.f.:5). El avance de la nueva religión en el Viejo Mundo es lento y con frecuentes altibajos, pero constante su progreso. En el nuevo continente su implantación, en las regiones más significativas, es extraordinariamente rápida y forzada su expansión (Duverger 1993:11).

En espacios marginales de difícil acceso la penetración de nuevo credo es bastante lento.

Evangelización del Norte. Comienza en 1554 y prosigue con mayor lentitud que en las otras regiones, pues termina hasta la última década del siglo XVIII. Peñalosa 1969:223

Por supuesto que en los dos espacios siempre quedan áreas marginales de lenta penetración y consolidación. Este proceso de forzada dilación o de provocada celeridad en uno o en el otro mundo influye en el desarrollo y definición de la arquitectura que llamamos paleocristiana.

En el área del Imperio Romano al iniciarse la expansión del cristianismo nos encontramos con una gran unidad cultural, lingüística e incluso geográfica. Pasa todo lo contrario en Mesoamérica. El área por evangelizar en esta parte del continente americano es también muy grande y además de una enorme y rica variedad cultural, lingüística y geográfica (Swadesh 1959:85 y ss.; García Martínez 1976:9). Particularidad que en algunas regiones dificulta , en otras beneficia, la implantación del nuevo credo. En el Nuevo Mundo el abanico cultural abarca desde regiones en las que los pueblos que las habitan se encuentran a un nivel cultural muy poco desarrollado (fueguinos, por ejemplo, Service 1971:27) a otras que sus poblaciones se hallan en algunos aspectos de sus posibilidades culturales, por encima de los mismos invasores (Morley 1956:306). Por supuesto, hay que matizar y conducir a su justo nivel todas estas propuestas de comparación entre aquellos dos mundos tan diferentes y, situar en su justo lugar este principio de comparación y, sobre todo, el periodo que entendemos por paleocristiano en uno y otro mundo.

Para América, la amplitud cronológica según la consideremos puede ser muy holgada si nuestra intención de estudio tuviera vocación continental. Puede ir desde fines de siglo XV hasta casi la actualidad (Duverger 1993:16); si consideramos que la presencia y consolidación del cristianismo en cualquier espacio geográfico va precedido de un periodo de introducción del nuevo credo por breve que este sea. Sin embargo, el planteamiento de las presentes notas no tienen intención de llegar a estos extremos ni mucho menos. Por lo general puede considerarse que la cronología y el espacio geográfico más realista para

nuestros propósitos abarca, para Mesoamérica, la casi totalidad del siglo XVI, con presencia europea (Andrews 1991:346;Peñalosa 1969:222-23;Solís 1947:55 y ss.).

...el período 1524-1572, pues corresponde a la edad de oro de las órdenes mendicantes. Durante este medio siglo, los religiosos, protegidos por privilegios pontificales, pudieron ejercer su sacerdocio en la más total independencia y en situación casi de monopolio. Duverger 1993:11

En algunas áreas marginales puede abarcar el XVII y fluye hacia el XVIII (Bretos 1992:89;Peñalosa 1969:223;Hanson 1995:24-25). En la zona norte de la península de Yucatán, por ejemplo, la evangelización comienza, a partir de la llegada de los primeros frailes franciscanos -1544- y termina aproximadamente en 1580 (Hanson 1995:15 y 17,Chamberlain:319 y ss.). Avanza con cierta rapidez y se consolida con bastante facilidad en los actuales estados mexicanos de Campeche y Yucatán En el estado de Quintana Roo, en Belice y en el interior de la península la evangelización es bastante más lenta, difícil y tardía (Andrews 1991:357;Hanson 1995:17;Jones1990). Es más, estas regiones se convierten con el transcurso del tiempo en zonas de refugio de muchos indígenas procedentes de las áreas invadidas y en proceso de intensa cristianización (Relación breve...1873 vol.II,408;Morley 1956:141 y ss.; Jones 1990; Jones1995:38- 41). Insistimos en ello, el período clave para regiones de tierra firme con gran actividad cultural -Mesoamérica y los Andes Centrales- es, en términos generales, el que anotamos con anterioridad. La extensión geográfica, en el sentido bélico de la palabra, depende siempre del proceso de invasión, de nuestros propósitos iniciales e intención investigadora (Hurst Thomas 1991).

La superficie continental, como hemos esbozado, puede ser muy amplia, pero para estas breves notas vamos a reducirlo a área cultural de la antigua Mesoamérica. Espacio que por causa de su extensión geográfica y complejidad cultural es, incluso, demasiado extenso. Se escoge, entre otras razones, por ser un territorio perfectamente definido y de una gran riqueza y configuración cultural. Además,por un especial afecto e identificación hacia esta espacio tan significativo de la América precolombina. Se trata, asimismo, de una de las regiones continentales que le toca vivir, pero sobre todo sufrir, con mayor intensidad la violenta y agresiva actitud de aquellos invasores (García s/f:199;León-Portilla 1959,1976:107). Prepotente comportamiento que los europeos siempre utilizan para imponer con su intromisión militar e injerencia cultural un profundo y casi siempre irreversible cambio cultural (Gussinyer 1996:196-97). Además, obligan un nuevo credo y al mismo tiempo otro orden arquitectónico el tema de nuestra propuesta de estudio para el área mesoamericana. En el caso americano, con su victoria consiguen desestabilizar todo un continente (Las Casas 1957,Wright 1997). Al mismo tiempo destruyen decenas de culturas y dos de las civilizaciones más antiguas y significativas de todos los tiempos. Para completar este cómputo de desaciertos algún pueblo toma la fecha inicial de este enorme cúmulo de irresponsabilidades convertidas a veces en dolorosos genocidios culturales para celebrar su fiesta nacional.

De una cosa os podréis alabar: que habéis destruido en cuatro días todo lo que los incas edificaron en cuatrocientos años que reinaron en esta tierra. Pedro de Quiroga 1992:105.

Otras razones para centrar la investigación a un área específica del continente es la obligada necesidad, para estos breves apuntes, de reducirnos a un determinado espacio, consecuencia de la enorme extensión territorial y riqueza cultural del continente. Influye también el limitado espacio disponible para las presentes notas. Pero sobre todo por los escasos estudios realizados todavía acerca de este tema en el Nuevo Mundo, es necesario reducirnos a áreas muy específicas con frecuencia bastante más reducidas que la nuestra. Existe, sin embargo la posibilidad que futuros trabajos de investigación posibiliten abrir el campo de estudio de esta etapa de la arqueología americana.

Para disminuir esta precariedad de información aprovechamos que en el interior de algunas regiones -la maya por ejemplo- de esta antigua y significativa civilización del continente, se están llevando a cabo el mayor número de prospecciones arqueológicas que se orientan hacia los propósitos de las presentes notas (Andrews 1981, 1981a, 1991, 1994; Hanson 1995). Investigaciones que en la mayor parte de los ocasiones ya comienzan a contar con excelentes resultados (Benavides y Andrews 1979; Jones y Kautz 1985). Además contamos para este breve espacio histórico de la civilización mesoamericana con una muy amplia información documental y bibliográfica del siglo XVI. Beneficio que nos ayuda a emplazarnos con mayor seguridad en el tema y el área escogida. No diríamos con facilidad, pero sí con cierta ventaja sobre otras regiones del continente (Andrews 1994). En el interior del área mesoamericana es tal vez en los territorios de la antigua tradición cultural y lingüística maya en donde contamos con bastante información arqueológica sobre la propuesta que esbozamos (Bretos 1987). Además en ella se están realizando, en este momento, el mayor número de excavaciones arqueológicas relacionadas con el tema que tratamos de investigar (Andrews 1981a:11; Andrews 1991:359 y fig.17-1).

Si nos situamos definitivamente en el espacio cultural mesoamericano vamos a proponer, a pesar de la brevedad cronológica de período paleocristiano, una relación de fases a través de las cuales se va conformando la nueva arquitectura religiosa en el interior de nuestra área de estudio (Andrews 1991:364 y ss.). Estratos que por la brevedad cronológica del período paleocristiano mesoamericano llegan incluso a superponerse y son con frecuencia contemporáneos.

Trataremos de analizar la presencia de esta sección de las artes plásticas en el interior de diversos espacios mesoamericanos durante la mayor parte del siglo XVI. Pero sobre todo procuraremos analizar como van evolucionando las primeras manifestaciones constructivas cristianas materializadas en una sencilla y humilde arquitectura. Estructuras religiosas que de inmediato evolucionan hacia formas más complejas, hasta alcanzar los célebres monasterios del segundo tercio del siglo XVI. Inicios de una arquitectura que de acuerdo con ciertos criterios quizás demasiado estrictos para estos momentos iniciales es quizás difícil nombrarla como tal.

Las iglesias de México edificadas durante el siglo XVI, se pueden agrupar en cinco categorías: la primera comprende las iglesias primitivas, templos provisionales de que apenas hay noticia concreta y que no pueden ser tomados como entidad arquitectónica. Toussaint 1927:73

Quizás sea comprensible, tal vez legítima esta interpretación de las primeras estructuras cristianas. Como consecuencia, este apartado de la arquitectura virreinal no debe ni puede entrar, ni siquiera figurar con cauta brevedad en los programas de estudio de la historia del arte virreinal del continente. Pero, a pesar de ello se trata de construcciones -no decimos arquitectura para no herir susceptibilidades- de un gran valor cultural y documental al mismo tiempo. Incluso adquieren valor arquitectónico si consideramos las precarias posibilidades constructivas y el esfuerzo realizado por la población indígena y los religiosos, en el interior de la coyuntura cronológica y cultural en la que se desarrolla (Cogolludo 1957, Vol. I) (tam. 3). Material hasta ahora pocas veces utilizado para explicar la expansión evangelizadora de los órdenes mendicantes y, sobre todo, los primeros pasos de la arquitectura cristiana en el Nuevo Orbe.

Se trata, básicamente de sugerir diversas fases por las que transcurren las primeras formas de arquitectura cristiana en un continente que de nuevo tan sólo tiene el apodo (Lavallée 1995:60-2), haciendo énfasis y tomando como punto de partida el área mesoamericana. Pasos o períodos hasta alcanzar el momento álgido y definitivo esplendor de los magníficos monasterios del siglo XVI. Breve período cronológico que en cierta forma aún se desarrolla en el interior de un espacio y un ambiente cultural que todavía consideramos mesoamericano. Civilización en proceso de profunda pero no irreversible agonía provocada por la enorme irresponsabilidad de aquellos invasores (Todorov 1987:213). La significativa aportación cultural de los frailes mendicantes, por ejemplo (Duverger 1993:11), jamás justificará las enormes masacres de todo orden que se llevan a cabo con la presencia de los "conquistadores" en suelo americano (León-Portilla 1976:107; Comas 1951:331). Por causa de su extraordinaria personalidad Mesoamérica experimenta durante el siglo XVI una excepcional renovación interna que se manifiesta en unos nuevos postulados consecuentes con su tradición cultural precolombina (Margain 1989; Párdinas 1970:40; Peñalosa 1969:276).

Por desgracia en aquel período de intransigente transición breve y superficial amalgama de dos mundo opuestos Mesoamérica le toca las de perder. Se le provoca un deplorable estado de ruina moral, física y espiritual consecuencia de una forma de proceder muy occidental.

Europa desdeña todo aquello que no es Europa y si no por lo menos todo aquello que no puede absorber. Muñoz Mendoza 1989:41.

Circunstancia que es necesario tener en cuenta al analizar la primitiva arquitectura cristiana del continente. Fin casi definitivo de dos de las civilizaciones más originales de la humanidad de todos los tiempos; causado por la inconcebible arrogancia, desenfrenada prepotencia y violenta intromisión de algunos pueblos europeos.

La fase militar de la Conquista de México concluye el 13 de agosto de 1521, a sangre y fuego. Los españoles han sembrado la desolación. La capital azteca ha caído, pero la ciudad no es más que un campo de ruinas humeantes, cubierto de cadáveres. Duverger 1993:22.

Momento crucial de la historia del continente, cuando se levantan las primeras estructuras arquitectónicas del cristianismo en el Nuevo Mundo. De ahí su importancia a pesar de su escaso valor arquitectónico. Su estudio forma parte muy significativa de la historia de América. También lo son las manifestaciones artísticas y definitivas expresiones arquitectónicas cristianas del Viejo Mundo, durante el agonizante Imperio Romano de Occidente.

Para el área mesoamericana, las manifestaciones arquitectónicas iniciales que tratamos de llamar paleocristianas son bastante tempranas. Corresponde a un breve período que identificamos con el nombre de: *Primeras e improvisadas formas*. (Anglería 1964: 4a.década lib.VI; Solís 1947:55 y 69). Las definitivas principian a partir del segundo tercio del siglo XVI. Durante este breve período entre los dos extremos -principio y fin- se presenta una muy interesante actividad constructiva que tratamos de analizar con el nombre de *arquitectura paleocristiana*. Pero hay que tener en cuenta que este breve lapso de tiempo puede alargarse o comenzar con carácter definitivo más tarde en ciertas regiones en el interior del mismo espacio cultural mesoamericano. Una situación de esta índole, puede observarse en las tierras bajas mayas (Hanson 1995:15) o en regiones de extremo norte (Peñalosa 1969:223). El principio que proponemos es tan sólo correcto para el área del Altiplano Central (Peñalosa 1969:222). La caída de la capital azteca a manos de la "benefactora madre patria" corresponde al 13 de Agosto de 1521 (Duverger 1993:22). En el Altiplano, a partir de esta fecha comienzan a aparecer los primeros y más coherentes esbozos de la arquitectura que llamamos paleocristiana de Mesoamérica. El ejemplo más notable y documentado tal vez sea la primera iglesia a cielo abierto del continente: San José de los Naturales. Templo del que contamos con datos suficientes para demostrar su antigüedad. Lo manda levantar fray Pedro de Gante en 1527 (de la Maza 1972:33).

A diferencia del Viejo Mundo el espacio cronológico para Mesoamérica es muy breve (Peñalosa 1969:222-23). Hay que tener en cuenta que la arquitectura que llamamos paleocristiana aparece a medida que avanza la invasión y se establecen los primeros frailes mendicantes. De ahí que las fechas de inicio varían bastante de un lugar a otro. Por esta circunstancia no pueden ni deben darse cronologías demasiado precisas para un área tan extensa como es Mesoamérica. Se ha hecho notar con anterioridad que la duración del período llamado paleocristiano es corto, pero muy significativo y de un gran valor histórico. Se sitúa, en el centro, de una breve fase de transición, de profundo cambio cultural consecuencia de un agresivo enfrentamiento de aquellas dos grandes civilizaciones: la mesoamericana y la occidental. Período de intensa actividad histórica. Henchido de una violenta actitud destructiva y constructiva al mismo tiempo (Sierra 1957:82). Aunque una situación tan delicada dicha de manera tan breve parezca un contrasentido.

Por razón de ciertas particularidades oportunistas la ocupación del Altiplano Central es rápida (Gussinyer 1996:197-98). El proceso de proselitismo religioso principia en las costas de Yucatán, junto con los inicios de la invasión y los primeros "apuntes" de arquitectura cristiana.

Traían también algunas mantas de algodón que acomodaron sobre las barracas principales para que estuviesen más defendidas del sol; y en la mejor de ellas ordenó Hernán Cortés que se levantase un altar, sobre cuyos adornos se colocó una imagen de nuestra Señora, y se puso una cruz grande en la entrada. Solís 1947:75.

Pero no ocurre lo mismo en otras áreas culturales de Mesoamérica. En el espacio lingüístico maya, por ejemplo, a pesar de los tempranos recorridos costeros (Morley 1956:116;Solís 1947:55), la ocupación europea es no solamente más tardía, sino que al mismo tiempo resulta ser bastante más lenta que en otras partes (Jones 1990:17 y ss.;Morley 1956:136 y ss.). Tayasal uno de los últimos baluartes de la resistencia maya a la invasión se encuentra todavía libre de españoles a finales de siglo XVII (Morley 1956:141). Hay que tener muy en cuenta todos estos y otros pormenores tanto cronológicos como culturales al momento de juzgar la realidad y emprender la investigación de los primeros esbozos de la arquitectura cristiana en esta y otras muchas partes Nuevo Mundo. Regiones en las que se manifiestan situaciones y comportamientos históricos semejantes.

En el Altiplano Central al final del primer cuarto del siglo XVI, ya se esbozan las primeras manifestaciones de estructuras religiosas cristianas. Son de una gran sencillez y originalidad arquitectónica, como puede observarse, por ejemplo, en la iglesia a cielo abierto de San José de los Naturales(fig.). A partir de la segunda mitad del siglo comienzan a levantarse los grandes monasterios con traza arquitectónica perfectamente definida. Por este tiempo en algunas regiones del área maya nos encontramos todavía en el interior del período que llamamos de las "iglesias pajizas". En la provincia de Tabasco después de la segunda mitad del siglo XVI, abundan todavía las "iglesias de paja y techos de palmera ripiado con barro y techo de guano" (Vázquez Vázquez 1965:49). Los primeros frailes franciscanos no alcanzan la península de Yucatán hasta 1544. La presencia de cierto desequilibrio constructivo entre unos espacios y otros no se debe, por ejemplo, a una más rápida evolución arquitectónica en determinadas regiones, o a un retraso en la evolución cultural anterior precolombina. Deriva, de un más tardío o un mayor repudio aborigen de la nefasta "conquista" en una u otra área. Una situación de esta índole se observa en el norte con una clara oposición a la invasión y a una mayor resistencia del pueblo maya, pongamos por caso, a la ocupación española en diversas regiones meridionales de Mesoamérica (Andrews 1991:370;Farriss 1992:118).

These plans may have begun as early as 1616 or 1617, but so great was native resistance that Tah Itza on Lake Peten Itza -the ultimate heartland of all Maya independence movements- was not conquered until 1697.The intervening years witnessed a series of extensive anti-Spanish movements... Jones 1990:125

Hay que tener en cuenta y no olvidar que en el Viejo Mundo el cristianismo

y con él la arquitectura paleocristiana que lo consolida, se extienden por un espacio muy homogéneo en todos sentidos conquistado por Roma desde bastante tiempo atrás. Mientras que en Mesoamérica y el resto del continente el espacio destinado al establecimiento del cristianismo es muy diverso. Asimismo la implantación del nuevo credo casi siempre va al unísono con el nefasto proceso de invasión (Hanson 1995:17). Como consecuencia la introducción del cristianismo y la arquitectura que lo va asentando de manera definitiva tienen diversas cronologías, de acuerdo con los avances y retrocesos de la "conquista" activa en diferentes frentes del espacio mesoamericano a partir del siglo XVI.

Es por esta y otras razones que la propuesta cronológica, su nomenclatura y la inmediata "evolución" constructiva que proponemos para la primitiva arquitectura cristiana de Mesoamérica no es de ninguna manera inflexible (Andrews 1991:366). Ni siquiera puede, ni debe tomarse al pie de la letra para toda el área cultural mesoamericana. Se trata sencillamente de una primera proposición de evolución arquitectónica abierta a cambios, a número de facetas y calidades constructivas (Andrews 1991:369-70). A pesar de que la intención de las presentes notas se orienta hacia la totalidad del espacio cultural mesoamericano no es posible extender propuestas generalizadoras para toda el área. Pero, si hay que partir de la idea que tanto los períodos propuestos como las explicaciones en el interior de cada uno de ellos proceden de su presencia en las dos regiones más significativas de la antigua civilización mesoamericana: las tierras altas y las bajas (Gussinyer 1995). Hasta el momento, en etapas iniciales, contamos con una mayor incidencia de datos arqueológicos procedentes de las tierras bajas (Andrews 1991:fig.17-1 y tabla 17-1), junto con una considerable abundancia de testimonios etnohistóricos en las altas. De ninguna manera se trata de propuestas rígidas, sino de un principio de oferta que gira en torno de unos planteamientos ideales y reales a mismo tiempo aunque parezca un contrasentido. Propositiones con una incuestionable base científica y comprobados los resultados con algunos textos -etnohistoria- y sobre todo diversos restos arqueológicos.

Insistimos, la propuesta que ofrecemos no puede ni debe generalizarse para toda la superficie mesoamericana, salvo algunas aproximaciones. Quizás suprimiendo varios estadios y añadiendo otros tal vez pueda extenderse a otras regiones del continente a lo largo de un espacio cronológico semejante al que sugerimos para Mesoamérica.

The Franciscan campaign in Yucatan was completed by approximately 1579. The Yucatan model of chapel architecture belongs in a historical context that relates it not only to previous mission programs in the central highlands of Mexico, but to subsequent programs of christianization in New Mexico and La Florida. Hanson 1995:24.

En regiones específicas de nuestra área de estudio como pueden ser, por ejemplo, las tierras bajas están presentes no todos pero la mayoría de los puntos que planteamos, tal vez faltan otros menos relevantes que no incluimos ahora. En diferentes espacios su número disminuye quizás crece en otros luga-

res. Es más algunas de las pautas que se proponen pueden darse de manera simultánea en diversas partes (Andrews 1991:370). Incluso se acepta un cierto desorden al que se formula. Puede ocurrir que dos o más fases se incorporan en una. Insistimos no se pretende ofrecer ni una rigidez cronológica ni siquiera "estilística" a la "evolución" de la arquitectura paleocristiana que se presenta para el Nuevo Mundo en general y Mesoamérica en particular (Andrews 1991:369-70).

Nos encontramos todavía en un estadio de búsqueda de temas y propuestas arquitectónicas destinadas a formular más adelante una secuencia más definitiva (Andrews 1991:370). Pero de lo que no hay ninguna duda es que esta arquitectura existe y es necesario tal vez incluso urgente tomarla en cuenta y profundizar en ella. Llámesele cobertizos u otros casi despectivos apelativos, algunos poco apropiados para las intenciones de estas sencillas estructuras religiosas. Iglesias o capillas que merecen todos nuestros respetos a pesar de su deficiente o nula calidad arquitectónica (Toussaint 1927:73). El nombre con el que la "etiquetamos" en este momento tal vez sea lo menos importante. Lo más significativo es dar a conocer su presencia, valor histórico y porque no, en diversas ocasiones arquitectónico.

Au début, l' on élève des temples improvisés, des auvents érigés en dehors de toute conception architectonique; mais, quand il s'agira de bâtir des édifices permanents, c'est la vieille basilique qui servira de modèle. Toussaint 1962a:46

La oferta de "evolución"arquitectónica" que proponemos tiene, por desgracia, todavía un marcado acento descriptivo (Andrews 1991:356 y 370). Les faltan a cada una de las etapas que enumeramos un significativo, necesario e indispensable proceso de razonamiento y quizás justificación histórica, religiosa y arquitectónica. En fin un bastante más profundo comentario y significación cultural y explicación interpretativa. Pero hay que tener en cuenta que el espacio disponible para estas breves notas no permite, mejor dicho imposibilita una considerable ampliación de esta índole.

La propuesta de evolución arquitectónica que se sugiere es la siguiente:

Construcciones provisionales.

- a). - Primeras e improvisadas formas
- b). - Aprovechamiento de edificios existentes.
- c). - Las enramadas-cobertizo.
- d). - Las capillas-enramada.
- e). - Templos a cielo abierto.
- f). - Las iglesias "pajizas".

Formas definitivas.

- g). - Templos de tipo basilical.
- h). - Los monasterios.
- i). - Urbanismo y arquitectura religiosa.
- j). - El ocaso de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica.

A causa del escaso material de estudio disponible con relación a la importancia y originalidad del tema debemos insistir en la idea de que la evolución arquitectónica que se ofrece no es estricta. Tampoco es obligada la presencia de cada uno de los estadios que se postulan para una región específica. Ni siquiera el orden de la secuencia que anotamos en dos grandes apartados es indispensable. Tal vez sea necesaria para ordenar las diversas etapas constructivas. El proceso de evangelización se divide en diversas etapas una de ellas es la que nos propone D.H.Thomas :

...a three-phase sequence of missionization: an *Entrada phase* during which a friar established sacramental links to a population and scouted locations for mission sites; a *Mission phase* in which doctrinal instruction began; and a *Secularization phase* during which a population graduated from simplified doctrinal instruction and joined mainstream Hispanic society. en Hanson 1995:15.

Robert Ricard (1947:177-78) con anterioridad a D. H. Thomas nos sugiere una división semejante para las diferentes fases del proceso de evangelización. Las que enumera de la siguiente manera: una primera etapa de implantación del nuevo credo que llama *Misiones de ocupación* con la fundación y establecimiento de monasterios cabecera de región. El segundo tipo lo llama *misión de penetración* con la presencia de "casas esporádicas" relacionadas con las visitas. Finalmente las *misiones de enlace* con la presencia de inmuebles secundarios de carácter definitivo (doctrinas) que se enlazan con los monasterios cabecera, formando una estrecha red de establecimientos religiosos.

Nuestra propuesta se orienta hacia un ensayo de ordenamiento arquitectónico algo teórico. Se basa, sin embargo, en una realidad arqueológica, arquitectónica y evangelizadora comprobada en diversas regiones de las tierras bajas y algunas de las altas. En la relación que se anota con anterioridad va implícito un cierto tratamiento cronológico que tampoco se considera inflexible, tal vez lógico más que necesario o indispensable, en algunas ocasiones (Andrews 1991:369-70). El ordenamiento que se ofrece tiene como principio y punto de partida toda una serie de propuestas anteriores de connotados investigadores las que no olvidamos y tenemos en cuenta para formular la que ofrecemos (Toussaint 1927:73;Kubler 1948 vol.II:345;Kubler 1990:401 y 531;Hanson 1995:16 y 17-22;Andrews 1991:364-368;Bretos 1992).

Construcciones provisionales.

Corrieron la misma fortuna otros adoratorios; y en el principal de ellos, limpio ya de aquellos fragmentos inmundos, se fabricó un altar y se colocó una imagen de nuestra Señora, fijando a la entrada una cruz grande que labraron con piadosa diligencia los carpinteros de la armada. Solís 1947:55

En esta primera etapa de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica tal vez no deberían incluirse algunas de las primeras estructuras religiosas levantadas por el estamento militar "conquistador" en diferentes partes del continente para su uso particular durante el comienzo de la invasión. Se trata de construcciones que mental y materialmente no corresponden a un inicio. Son un provisional trasplante de las estructuras religiosas de sus lugares de origen.

En Mesoamérica el prototipo de una situación de esta índole la encontramos en el templo que manda construir Hernán Cortés en su definitivo desembarco a tierra firme. Se levanta en la recién fundada localidad de la Villa Rica de la Vera Cruz. Corresponde con toda seguridad a uno de los primeros asentamientos en suelo mesoamericano todavía con cierto carácter de provisionalidad. El pequeño asentamiento se localiza en el actual estado mexicano de Veracruz. De este primer establecimiento español en tierras mesoamericanas nos hablan B. Díaz del Castillo y F.López de Gómara (1966 vol.II:77). En su interior se incluye con toda seguridad una de las primeras iglesias cristianas levantadas en tierra firme aunque fuera todavía con cierto carácter provisional.

...acordamos de fundar la Villa Rica de la Vera Cruz, en unos llanos, media legua del pueblo, que estaba como en fortaleza que se dice Quiauiztlan, y trazada iglesia y plaza y atarazanas, y todas las cosas que convenían para ser villa... Díaz del Castillo 1968 vol.I:151.

Parece ser que nuevas y recientes excavaciones han puesto al descubierto la mayor parte del recinto que ordena levantar Hernán Cortés. En él no puede faltar una sencilla iglesia (Díaz del Castillo vol.I:151-2). A pesar de la provisionalidad del asiento y de acuerdo con los datos que nos proporcionan las exploraciones y las escasas referencias etnohistóricas se trata de una sólida pero humilde iglesia, con muros de resistente mampostería y cubierta vegetal. López de Gómara nos cuenta que H.Cortés trajo indios de Cempoala *"con nos cuales se cortó mucha rama y madera, y se trajo, con alguna piedra para hacer casas en el lugar que trazó"* (1966 vol.II:77).

De ser el templo los restos que se le adjudican, corresponde a una estructura religiosa de una sola nave de escasas o nulas pretensiones arquitectónicas (Hernández Aranda 1989:228-29). De acuerdo con las exploraciones realizadas su sencilla distribución y limitada complejidad arquitectónica recuerda alguna de las pequeñas iglesias cercanas en el tiempo y el espacio. Estructuras religiosas que todavía se mantienen en pie en estas regiones del estado de Veracruz o próximas a él (Hernández Aranda 1989:229). Templos que parece ser no se encuentran lejos del aspecto que deberían tener las iglesias pajizas de cualquier parte de Mesoamérica e incluso fuera de ella. Iglesias de las que, de momento, tan sólo contamos con referencias etnohistóricas, unos dudosos restos arqueológicos y algunas notas gráficas de su posible apariencia externa en la cartografía y en diversos códices de los siglos XVI-XVII.

Las formas arquitectónicas junto con los materiales de construcción empleados para levantar estos primeros templos que denominamos provisionales corresponden a unas construcciones que, de acuerdo con nuestro comportamiento y sensibilidad occidental, pueden parecernos pobres insignificantes de escaso o nulo valor arquitectónico (Toussaint 1962:11; Gurría Lacroix 1992:71). En el sentido estricto de la palabra tal vez lo sean. Para concederles la trascendencia que tienen y se merecen mucho depende del alcance cultural que va implícito en ellas, de acuerdo con los intereses de investigación. El valor que les demos debe de estar en consonancia con los objetivos que nos formulemos para su estudio. Para

poderlas juzgar tenemos que situarnos en el momento histórico que provoca su aparición y las circunstancias culturales que estimulan su construcción.

Los materiales y sistemas constructivos son, sin lugar a dudas, de escaso valor de acuerdo con una manera fría y en cierto modo rígida de entender la arquitectura (Andrews 1991:356; Hanson 1995:18; Basalénque 1963:151; Vázquez Vázquez 1965:49). Pero, su contenido cultural y en algunas ocasiones incluso arquitectónico es muy significativo. En el Viejo Mundo pasa algo semejante (Benévolo 1979:82; Krautheimer 1965:3). El interés arquitectónico de muchas estructuras paleocristianas de los primeros siglos es, ciertamente, bien poco significativo. Pero no por esta circunstancia deja, la arquitectura paleocristiana en los dos mundos, de tener una muy alta estima por su valor religioso y consideración documental, cultural e incluso en bastantes ocasiones arquitectónica (Benévolo 1979:81).

A grandes rasgos, en el Nuevo Mundo nos encontramos con una situación equivalente a la del Viejo. Se ha dicho en oposición a nuestros propósitos y exposición que estos primeros ensayos de arquitectura cristiana tienen escaso valor arquitectónico (Toussaint 1962:11; 1962a:49). Tal vez sea verdad, pero sin lugar a duda no dejan de tener una gran consideración documental. Para comprender y hallar la trascendencia de esta sencilla y efímera arquitectura paleocristiana de Mesoamérica, hay que saber juzgar, como se ha anotado con anterioridad, las circunstancias históricas que la promueven y sobre todo interpretar las razones y las urgentes necesidades constructivas que la provocan.

En llegando, sin perder rato de tiempo (como quien tenía tanto qué hacer en la principal demanda de tierra caliente) hicieron capilla para decir Misa, aunque no para colocar en lo futuro al Santísimo Sacramento, porque aún no había asistencia de religiosos. Hicieron también un jacal grande, donde habían de catequizar y predicar la ley evangélica en la lengua en la que ya estaban muy expertos. Basalénque 1963:Lib.I, Cap.VII

a).- Primeras e improvisadas formas.

Consintieron en la destrucción de sus zemes, e instalaron en el lugar en el sagrario de su templo un cuadro de la bendita Virgen que los nuestros les dieron. Barren y friegan la iglesia y su pavimento... Allí acuden todos para venerar con temor y reverencia la imagen de la Virgen, Madre de Dios. P. Mártir de Anglería 1964:4a Década, Lib.VI.

Se trata en este apartado de un breve período de tiempo que substancialmente abarca desde los primeros contactos de los invasores con suelo mesoamericano (costas de Yucatán), hasta la bárbara y vandálica destrucción de la capital de los aztecas, la ciudad de México-Tenochtitlan, y acto seguido el resto de Mesoamérica.

Del campamento de Cortés, en las rampas de lava del Ajusco, en Coyoacán, bajaban los españoles y aliados, que removían los escombros, destripaban las tumbas, desbarataban los templos y rebotaban las acequias en Tenochtitán y Tlatelolco, y en medio de los miasmas de muerte que saturaban la atmósfera de aquel pantanoso matadero, pasaban los días interrogando a los muertos y las ruinas: aquellos hombres daban tormento a la muerte para que revelase los entevistos tesoros, y nada o muy poco obtenían. Entonces, buscando siempre, se arrojaban sobre la riqueza viva, sobre la que respiraba y sufría; y se dieron a convertir a los indios en esclavos y a plantarles, en las mejillas o los muslos, los hierros candentes de las marcas. Justo Sierra 1957: 61-62

El estadio que tratamos de esbozar incluye un espacio geográfico bastante preciso. Se relaciona con los diversos recorridos costeros realizados por H.Cortés y sus subordinados. Espontáneos ataques y continuas escaramuzas que llevan a cabo contra los indios de las zonas próximas al mar de la península de Yucatán y los actuales estados de Tabasco y Veracruz, hasta la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz. Recorridos que no ocultan unos primeros intentos de ocupación de alguna de estas regiones, pero todavía nada definitivo. Por esta y otras circunstancias los restos arquitectónicos de unas primeras estructuras religiosas localizadas por métodos arqueológicos son, hasta ahora inexistentes. Contamos con una situación de esta índole por medio de diversas insinuaciones etnohistóricas que, se desprenden de algunas sencillas referencias que aportan los cronistas. Breves noticias que nos ayudan a salvar de una cierta indefinición este apartado. Datos que por lo general nos orientan hacia unas primeras y sencillas intenciones constructivas. Nos cuenta Antonio Solís que Hernán Cortés en una de sus victoriosas escaramuzas iniciales durante sus recorridos por las costas del actual estado de Tabasco edifica:

en memoria de ella y del día en que sucedió, un templo con la advocación de nuestra Señora de la Victoria, y dando el mismo nombre a la primera villa que pobló de españoles en esta provincia. Solís 1947:69

De acuerdo con J.A.Peñalosa (1969:28) esta primera villa corresponde al pueblo de Centla en Tabasco y la fundación de la pequeña localidad corresponde a día 16 de abril de 1519.

Partimos para proponer este conciso apartado de alguna breve información a unos supuestos emplazamientos arquitectónicos que nos proporcionan diversos cronistas. Se trata siempre de sucintas referencias a unos primeros inicios de cristianización de la población mesoamericana de aquellas regiones, principiando, en la mayor parte de las ocasiones, por el bautismo de sus gobernantes, erróneamente llamados caciques. Situación que se orienta siempre hacia la construcción de pequeños altares (Solís 1947:55 y 75), colocación de cruces (Díaz de Castillo 1968 vol.I:100) levantar algunas improvisadas enramadas (Díaz del Castillo 1968 vol.I:101), pero sobre todo la reutilización de alguna estructura religiosa precolombina y poca cosa más (Duverger 1993:20).

Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señaló este día para la embarcación, disponiendo que se celebrase primero su festividad, según el rito de la iglesia, observantísimo siempre en estas piedades religiosas; para cuyo efecto se fabricó un altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de capilla, rústico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo en Nueva España... Solís 1947:72.

El valor arquitectónico de estas humildes estructuras es prácticamente nulo. Su significación es histórica, anecdótica y sobre todo documental. Parece ser que de todos estos templos levantados antes de emprender el viaje hacia la capital mexicana, el de mayor ambición constructiva corresponde a la sencilla iglesia que manda construir Hernán Cortés en la recién fundada localidad de la Villa Rica de la Vera Cruz, en el actual estado mexicano de Veracruz (Hernández

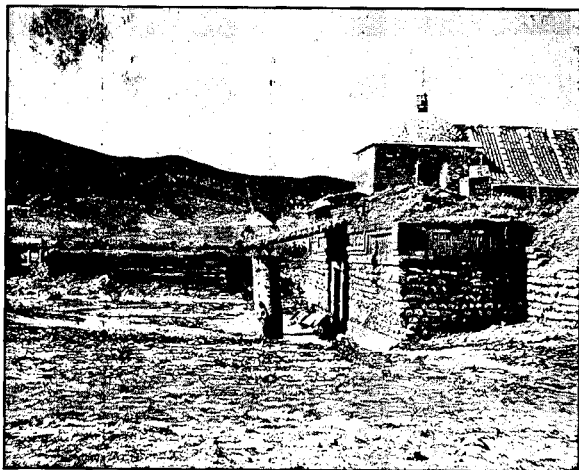
Aranda 1989). Cortés antes de partir hacia Tenochtitlan de nuevo adecúa un templo al culto cristiano (Díaz del Castillo 1968 vol.I:162). Ya en Tlaxcala consigue adaptar al nuevo credo otro templo precolombino (Díaz del Castillo 1968 v.I:224). Dentro de la ciudad de México-Tenochtitlan, pero cuando todavía no se rinde la capital azteca intenta Hernán Cortés acoplar en el sentido de cristianizar el Templo Mayor del centro ceremonial de la ciudad al culto cristiano. Petición a la que se niega rotundamente Moctecuzoma (Díaz del Castillo 1968: cap.XCIII:286). No se olvida esta solicitud y se insiste más adelante en ella:

"Señor, ya muchas veces he dicho a vuestra merced que no sacrifique más ánimas a esos vuestros dioses que os traen engañados, y no lo quiere hacer, y hágalos saber, señor, que todos mis compañeros y estos capitanes que conmigo vienen, os vienen a pedir por merced que les deis licencia, que ellos irán a quitarlos de allí y pondremos a Nuestra Señora Santa María y una cruz... Díaz del Castillo 1968 cap.CVII.

En otras partes de Mesoamérica, ajenas a los recorridos de Hernán Cortés, y en estas tempranas etapas de introducción del nuevo credo, también se construyen improvisados templos o capillas cubiertos con sencillas y humildes enramadas. Puesto que la finalidad es la misma, se llega a soluciones constructivas semejantes a las que se apuntan para Yucatán y la costa del Golfo. En este sentido la provisionalidad se convierte en el elemento más característico, como por ejemplo nos sugiere fray Pablo Beaumont para algunas regiones de Michoacán.

...edificó el santo fray Martín de Jesús una iglesia pequeña, de ramas de árboles, y la dedicó al glorioso precursor san Juan Bautista, nombre que hasta hoy conserva la que después se edificó en mejor forma, y permanece, y el pueblo, llamándose san Juan Cutzalán. Beaumont 1932 vol.II:218

1. Aprovechamiento de edificios existentes



Parroquia de San Pablo, Mitla, Oaxaca. Manuel Toussaint 1927

Se trata de una de las primeras y elementales etapas de manifestarse la arquitectura cristiana en los dos mundos. Estas primitivas estructuras religiosas corresponden a edificios civiles, la mayor parte de ellos de carácter doméstico, adaptados al culto cristiano de los primeros tiempos.

Para Mesoamérica no contamos todavía con restos materiales que nos acerquen a este estadio de la arquitectura paleocristiana del Viejo Mundo. Pero si algunas insinuaciones y diversas referencias etnohistóricas que nos acercan a este estadio de la primitiva arquitectura cristiana de Mesoamérica.

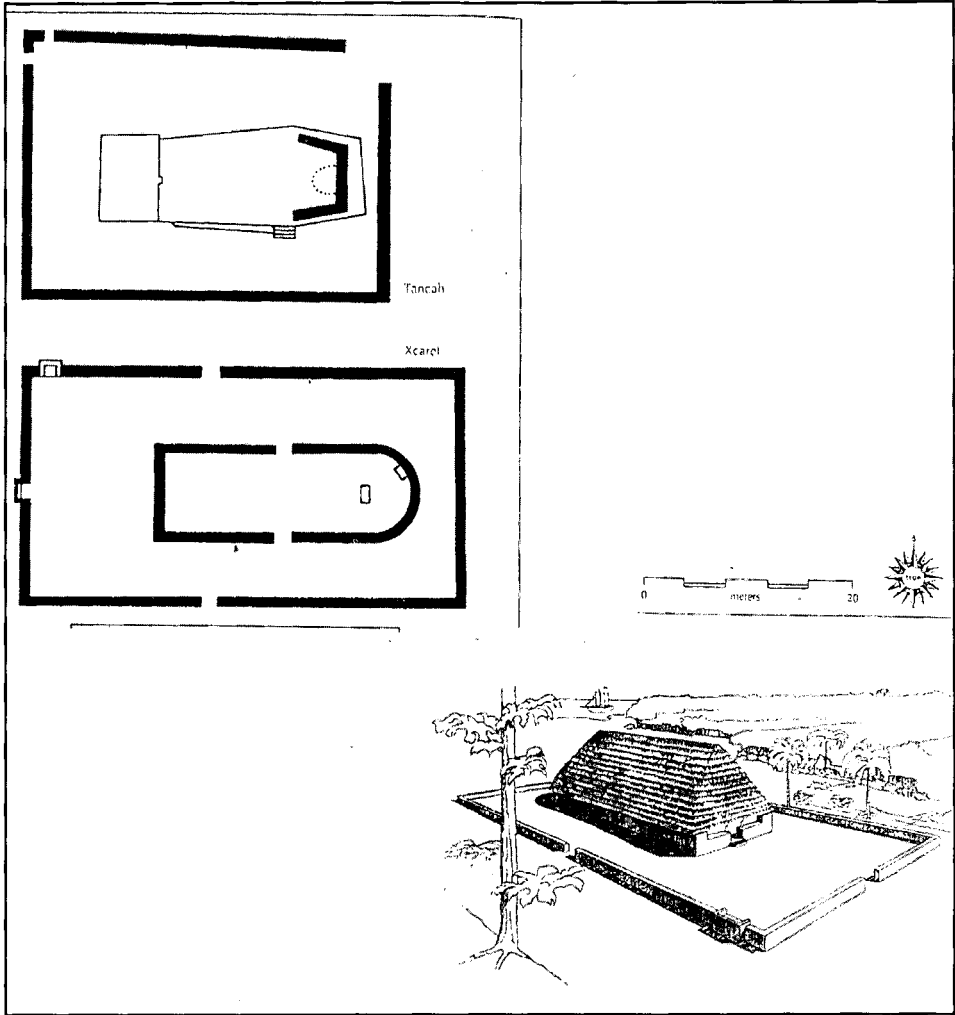
2. Las enramadas - cobertizo.



Mapa Nº. 6 Fray Pablo Beaumont. Crónica de Michoacán 1932, vol. III

En los lugares que no hay estructuras precolombinas aprovechables para improvisar un sencillo templo cristiano o no se adaptan a la nueva liturgia, los primeros frailes mendicantes realizan su actividad religiosa al aire libre. Principian con el bautismo en el interior de un improvisado patio sin ninguna construcción. Prosigue de inmediato la evangelización por medio de unas sencillas enramadas construidas dentro del espacio cercado.

3. Las capillas - enramada.



Planta de las capillas-enramada de Tancah y Xcaret, en Quintana Roo. Perspectiva-reconstrucción de Xcaret. E. W. Andrews IV & A. P. Andrews 1975.

A las capillas-enramada les corresponde ser los primeros ensayos bastante definidos de la primitiva arquitectura cristiana en tierras mesoamericanas. Se trata, a partir de ahora, de construcciones más sólidas que las sencillas enramadas anteriores. Algo más permanentes, pero todavía estructuras religiosas muy lejos de ser definitivas. Su presencia las convierte en una de las formas más populares, tal vez abundantes, de las más antiguas estructuras cristianas de Nuevo mundo. Arquitectura que tratamos de identificar con el nombre de paleocristiana de América.

(Continuará en el próximo número).